

Mozárabe en su edición de 1991, obra del mismo Pinell. El presente volumen no se limita a ofrecer lo que ya podemos leer en el Misal Hispano-Mozárabe, sino que aporta también una rica Introducción histórica, que fue trabajada originalmente por nuestro A. en orden a su inclusión en el propio Misal. Amplia cabida obtiene también la problemática inherente al Relato de la Institución en la liturgia hispánica y los criterios para su análisis.

En segundo lugar y por lo que se refiere al Oficio divino, el libro suministra unas páginas muy fértiles sobre el significado teológico y espiritual que encierra el *Liber orationum psalmographus*. Desde la perspectiva histórica, permite ver hasta qué punto nuestros antepasados fueron maestros en el admirarse de Dios. Además, quien se asoma a las oraciones sálmicas o a las completurias de rito hispánico comienza, de hecho, a cubrir la distancia que media desde la mera posibilidad hasta la realidad viva y palpitante de una vida teologal de unión con el Señor plenamente litúrgica.

Ayudará a valorar aún en mayor medida las aportaciones teológicas y espirituales de esta parte eucológica, la consideración de dos puntos a los que Pinell otorga una singular trascendencia: Cristo, el gran Orante de los salmos, objeto de contemplación; y la dependencia del compositor de las colectas respecto a las que pudieran ser para él las fuentes de inspiración. Bastará aquí apuntar el hecho y remitir al lector interesado a las páginas correspondientes de este capítulo.

El libro muestra, por último, un doble índice: general y temático. El segundo sirve para encontrar datos y tratamientos de aspectos concretos del Rito que, dada la ordenación general de la obra, pueden hallarse en páginas distintas, no contiguas.

Entendemos que el valor de la publicación que reseñamos consiste, en definitiva, en ser un punto de referencia sobre la liturgia hispánica, con la ventaja sobreañadida de que su contenido refleja con acierto y erudición el trabajo y la madurez científica de aquel que hizo de ella objeto de un vastísimo estudio e investigación de por vida.

F. M. AROCENA SOLANO

Luis RESINES, *La catequesis en España. Historia y Textos*, BAC, Madrid 1997, 983 + LIV pp., 15 x 23,5, ISBN 84-7914-316-9.

Nos encontramos ante una obra importante en el campo de la catequesis; el autor es muy conocido por sus escritos sobre la historia de la catequesis,

especialmente en España. En concreto, tiene valiosos estudios sobre los catecismos del P. Astete y el P. Ripalda, la historia de la catequesis en Valladolid, y un primer volumen sobre la *Historia de la Catequesis en España* (ver nuestra reseña en *Scripta Theologica*, 29 [1997/1] 346). Como señala en la introducción, ese libro es «una síntesis apretada, pero sustancialmente completa, de lo más notable que se había producido en el terreno de la historia de la catequesis en nuestra nación, a la espera de un estudio amplio y en profundidad, sistemático y, en cierto modo, completo con los datos disponibles en la actualidad. Y las páginas que siguen son la puntual observancia de lo prometido, que he podido completar» (p. XVIII).

Las primeras LIV páginas corresponden al índice, introducción y bibliografía. En la larga introducción, cita los principales autores que han hecho estudios sobre la historia de la catequesis en España, señala el sentido de esta obra, sus objetivos, dificultades y aclara el concepto de catecismo y el papel que juega dentro de la catequesis, para terminar haciendo ver la importancia del catecismo y de la catequesis en la vida de la Iglesia. Digna de mención es la bibliografía, que ocupa 25 páginas, muy centrada en el contenido del libro, pues después de una breve bibliografía general, aporta una larga bibliografía sobre cada uno de los seis capítulos en que está dividido.

El capítulo I se titula «La catequesis en la Edad Media». En ciento setenta páginas desarrolla cuatro grandes apartados: unas consideraciones generales sobre la catequesis medieval; las disposiciones sobre la catequesis; los catecismos medievales; y los escritos afines a la catequesis. Las consideraciones generales pretenden señalar los rasgos más importantes de la catequesis medieval en España, haciendo ver el papel de la catequesis en el conjunto de la vida diaria del medioevo, los distintos tipos de recursos catequéticos y sobre todo los catecismos, así como la estructura y otras consideraciones sobre la tolerancia de los catecismos medievales o su carácter de fuente de documentación del momento. A continuación analiza las disposiciones sobre la catequesis en los concilios y sínodos medievales, comenzando por el Concilio de Coyanza (Valencia de Don Juan, León) de 1050 y terminando por el Sínodo de Plasencia de 1499, con un total de 32. El más estudiado es el Concilio de Valladolid, de 1322, sobre el que Resines tiene interesantes estudios, y donde dice que «aparece como una extraordinaria ocasión de legislar y destaca con luz propia en la panorámica de la catequesis medieval» (p. 45); hace también el punto sobre el Concilio de Tortosa de 1425, que se cita habitualmente como uno de los momentos en que surge un catecismo que tiene gran influencia en los catecismos del siglo XVI, pero que no se termina de conocer de manera clara. Recoge también aquellos datos de las asambleas eclesiales de los que se tiene noticia, quedando abierto este

campo a la investigación para que se pueda ir completando. Después se analizan los catecismos medievales; dice Resines que eran muy pocos hasta hace poco los catecismos medievales españoles conocidos y estudiados, pero que ahora aparece un panorama sorprendente de abundancia de datos e información. De hecho describe y analiza un buen número de catecismos medievales, comenzando con una obra anónima del siglo XIII hasta terminar con el que el propio Resines ha titulado «el último catecismo medieval», el de Bernabé de Palma, titulado «Fuente de vida» y que se sitúa hacia el año 1527. Finalmente estudia escritos afines a la catequesis: textos que tienen acentos catequéticos pero carecen de un tratamiento sistemático y completo de lo fundamental de la fe o se centran en un solo aspecto. Son la «summa septem sacramentorum», el «manipulus curatorum», sacramentales, libro del buen amor, etc. Conviene señalar que al final de cada uno de estos apartados, el autor hace una serie de observaciones, a modo de conclusiones, que repiten o reiteran ideas ya expuestas en el primer apartado, donde se daba una visión panorámica de la catequesis medieval. En este sentido quizá hubiera sido mejor trasladar la primera parte del capítulo al final del mismo y unificar todas las observaciones generales sobre la catequesis medieval. Esta observación me parece que vale también para el resto de los capítulos.

El segundo capítulo aborda la catequesis del siglo XVI, de enorme vitalidad, como se sabe. Más de 150 páginas ocupa este capítulo, dividido en 15 epígrafes, a mi parecer un tanto heterogéneos y con muy desigual tratamiento, pues dedica 15 páginas a los 8 primeros puntos y el resto a los otros apartados. En concreto, en estos primeros puntos analiza la catequesis itinerante de Juan de Ávila y de la Compañía, la ignorancia religiosa, Erasmo y la catequesis, «el invento del maestro de Gutenberg», las grandes propuestas catequéticas de Europa, la repercusión de Trento, una proliferación de catecismos sin igual, para terminar con la enumeración de los 196 catecismos elaborados por la catequesis española. Los catecismos vienen clasificados en la forma en que luego serán analizados con mayor o menos detalle: catecismos ortodoxos; catecismos heterodoxos; catecismos americanos; sínodos que incluyen catecismos y otros sínodos. Esta relación ocupa 15 páginas, pues de la mayoría vienen reseñadas todas las ediciones conocidas; otras obras son conocidas sólo por referencia. Luego se pasa a un breve análisis de algunos catecismos ortodoxos (25 en total), un análisis más amplio de ocho catecismos en particular, entre los que se cuentan el de San Juan de Ávila, Astete, Ripalda, Carranza, etc. Luego se estudian tres traducciones de catecismos, ocho catecismos heterodoxos (Juan de Valdés, Calvino, Ponce de la Fuente, etc.), para pasar luego a ver los catecismos americanos. Este tema —del que el autor tiene abundantes publicaciones— lo desarrolla dando primero una visión panorámica y pasando luego al análisis de 14

de los catecismos americanos que considera más importantes. Termina el estudio de este capítulo con una breve relación de los sínodos del siglo XVI en que aparecen referencias catequéticas: un total de 23. También en este capítulo el autor deja abiertos muchos de los puntos tratados —por no decir todos— para que se puedan añadir nuevos elementos, datos o incluso estudios más detenidos.

El capítulo III lo titula «La aportación catequética del siglo XVII», y ocupa 45 páginas, más de la mitad dedicados al estudio de los 17 principales catecismos. Los títulos de los ocho primeros apartados son suficientemente ilustrativos: el siglo más desconocido de la catequesis española, la fuerza que viene de Trento, otras influencias presentes, la producción catequética española, olvido de la Palabra de Dios en los catecismos del siglo XVII, marcado rigorismo moral, la aparición de ejemplos moralizantes en la catequesis, la influencia del jansenismo en la catequesis. Luego pasa a estudiar, también con mayor o menor amplitud, algunos catecismos notables, otros catecismos menos conocidos y las normas para la realización de la catequesis, fijándose fundamentalmente en las disposiciones de algunos sínodos. El estilo es parecido al de los capítulos anteriores.

El capítulo cuarto se titula «La catequesis en la Ilustración (siglo XVIII)». Considera el autor que este siglo es testigo de uno de los procesos más profundos de transformación de la catequesis, pero llevada a cabo de la forma más insensible. Son 130 páginas de datos, comentarios, opiniones más o menos matizadas. Un total de 21 cuestiones son aquí analizadas, además del estudio de los principales catecismos.

Casi doscientas páginas ocupan el capítulo quinto «La catequesis en el siglo XIX», estudiado de manera similar a los anteriores: unos primeros puntos de consideraciones generales, que son también bastante heterogéneos, para pasar luego a desarrollar apartados más amplios y que en ese caso son algo diversos que los de capítulos anteriores. En concreto, estudia los autores más importantes de la catequesis del siglo XIX (Mazo, San Antonio María Claret, Manjón, etc.), tres autores con escritos de pedagogía catequética; otros catecismos del siglo XIX (un total de 43) y las traducciones de catecismos extranjeros (12 en total).

El sexto y último capítulo del libro, el más voluminoso con casi 250 páginas, se ocupa de «La catequesis en el siglo XX», y está dividido en dos partes: A) La catequesis antes del Concilio Vaticano II, y B) La catequesis después del Vaticano II. La primera parte desarrolla un total de 19 puntos, que abordan temas muy variados, como la conveniencia de renovación de métodos, los

manuales de catequética, los congresos catequísticos nacionales, los autores más importantes, el estudio de los catecismos españoles del siglo XX, el Secretariado Nacional de Catequesis, etc. La segunda parte, en 31 apartados analiza los hechos catequéticos más importantes después del Concilio Vaticano II. Siguiendo el orden cronológico, describe y enjuicia los grandes acontecimientos que han jalonado estos últimos 30 años, incluyendo los relativos a la Iglesia universal (El *Directorio* de 1971, *Evangelii nuntiandi*, el Sínodo de 1974, *Catechesi tradendae*, el Sínodo de 1985, etc., para terminar con *El Catecismo de la Iglesia Católica*), otros de especial repercusión catequética (las Semanas Internacionales de Catequesis, el catecismo holandés, la catequesis antropocéntrica, el Congreso Internacional de Sevilla), pero especialmente analiza los momentos centrales de la catequesis en España: las Jornadas de 1966, los Catecismos escolares, la capacitación de cuadros responsables, el *Catecismo 4*, el *Catecismo Con vosotros está*, la *Biblia para la iniciación cristiana*, el documento *Catequesis de la comunidad*, ¿nuevos rumbos?, ¿continuidad?, el *Catecismo Esta es nuestra fe*, los adultos en la catequesis, etc. Termina el libro con una conclusión de pocas páginas en la que el autor saca siete conclusiones. Y se añaden diez apéndices, de lo más variado.

Hemos tratado de describir, aunque sea muy someramente, el contenido de este voluminoso tratado. Decía al principio que estamos ante una obra importante, a la que habrán que hacer referencia obligatoriamente aquellos que se adentren en esta problemática. Pienso que los méritos son muy patentes: es enorme la cantidad de datos e informaciones, descripción de materiales catequéticos, bibliografía, etc. No sólo el autor ha recogido lo que existe hoy día sobre la historia de la catequesis española, sino que ha investigado en archivos y demás fuentes de documentación y ha sacado a la luz documentos inéditos importantes, nuevos catecismos, ha abierto líneas de investigación, ha marcado pautas.

Algunos de estos valores me parece que quedan un tanto empañados por los juicios y comentarios irónicos y a veces fuera de contexto que hace de forma muy reiterativa, con algunos tópicos de los que el autor precisamente con un trabajo documental tan serio parece querer huir. Basta ver los juicios que hace sobre la Exhortación apostólica *Catechesi tradendae* (especialmente p. 893), o sobre el *Catecismo de la Iglesia Católica* (pp. 934-939), o la nota demasiado irónica de las pp. 791-792. También pienso que en ediciones posteriores sería muy interesante analizar un poco más la catequesis que se ha hecho en la escuela, comenzando ya a partir del siglo XVI.

En cualquier caso, ahí queda esta obra sólida —maciza, como le gusta decir al autor— que servirá sin duda para que las muchas personas que hoy día

se dedican a la catequesis en España —catequetas, pero también catequistas— puedan encontrar las fuentes y las raíces de lo que es hoy día la catequesis en España.

J. PUJOL

Karol WOJTYLA, *Mi Visión del hombre. Hacia una nueva ética*, Palabra, Madrid 1997, 367 pp., 13 x 21, ISBN 84-8239-182-8.

Este segundo volumen de la Serie Pensamiento de la Biblioteca Palabra se integra en una intención más amplia: la de dar a conocer el pensamiento filosófico-teológico de Karol Wojtyła en sus distintas etapas. La simple presentación de este enunciado resulta atractiva a todo pensador que se interese por los temas éticos, para conocer de primera mano el pensamiento del que fue profesor de ética en la Universidad de Lublín y que ahora es Romano Pontífice.

Este primer volumen de la serie va a tratar fundamentalmente del tiempo anterior a *Persona y acción* (1969). Este libro, el principal de toda la producción de Wojtyła, marca un antes y un después en su pensamiento. El volumen que tratamos nos puede servir para introducirnos en el camino de maduración del pensamiento que llevó al cardenal de Cracovia a escribir el sorprendente texto antes mencionado.

No nos hallamos ante un libro propiamente dicho sino ante dos colecciones de artículos, todos ellos inéditos en español. Estos artículos se habían escrito en polaco en su inicio, pero se habían dado a conocer al público mediante su traducción italiana, que es la que ha servido de base para la edición de este libro.

Por eso se traducen los artículos que se encuentran reunidos en dos grupos muy diversos en redacción e intención y que en esta edición española se presentan claramente diferenciados. El primero de ellos, al que se le ha puesto el título de introducción a la ética, traduce el libro italiano: *Educazione all'amore* (editado en Edizioni Logos, Roma 1978). Es un pequeño volumen que recoge una interesante serie de artículos que escribió Karol Wojtyła en la revista universitaria de Cracovia, *Tygodnik Powszechny*.

Ciertamente, estos artículos tienen una intención clara de instrucción en un tiempo y unas circunstancias determinadas, en un país oficialmente ateo y con un tipo de educación colectivista. Por ello el autor incide en especial en algunos temas como el sentido de «científico» en la moral, que sólo se com-